

## Prólogo

Los *Diarios de Japón y la India 1960-1964* son un clásico apenas conocido. También representan uno de los mejores libros en cuanto a lo que «literatura de diarios» se refiere. Siguen, en parte, la tradición del *Diario de Lady Nijo*, *El Libro de la Almohada* de Sei Shonagon, y el *Oku no Hosomichi* de Basho. A pesar de las semejanzas con estos textos japoneses culturalmente tan distintos, y de haber sido escritos en Kioto, los *Diarios* son un producto americano contemporáneo único. Son rizomáticos en su estructura; multidireccionales. La escritora agoniza en su necesidad de «compartir ciertas partes de mi vida con otras partes —cada parte quiere actuar de forma independiente e ignorar la existencia de las otras partes». Los *Diarios* entretejen estos «seres» seductores y disparatados para formar un tapiz asombroso. La ironía es abundante. Kyger es lo suficientemente consciente de sí misma como para poder reírse de ella misma. Nunca cede a los sentimentalismos, nunca se deja llevar por la escritura como terapia, como lo hacen tantos otros «diaristas» (horrible palabra). Y, sin embargo, la escritura de estas páginas deviene su salvación.

Los *Diarios* se leen como si fueran una novela. Su espina dorsal es una historia de amor, una devastadora historia de amor situada en un exótico Kioto aún impregnado de tiempos pasados. También es un panfleto sorprendentemente (secretamente) feminista: una mujer artista lucha por su identidad y por su independencia a principios de los años sesenta. Como una meditación sobre la poética. Los fragmentos poéticos entran y salen atropelladamente de la narración, al igual que los sueños astutos. Es el recuento espiritual de uno de los yoes de la poeta, a la vez que lucha con las verdades axiomáticas del budismo y su propia difi-

cultad para sentarse a meditar. Los *Diarios* tienen unos confines lo suficientemente vastos como para incluir los recuentos cotidianos de comida y de bebida, una vida social salvaje, listas de regalos de cumpleaños. Es un estudio de los ritos de la domesticidad, de la sabiduría tradicional de las plantas locales, del arreglo floral, de las amistades con americanos expatriados y con dignatarios de la comunidad zen japonesa. Nombra las personas y las cosas, con claridad, con precisión. Es una miríada de historias en la Historia de los cuatro años de vida de Joanne Kyger, atrapada y a la vez energizada por un matrimonio inestable con el ya celebrado poeta Gary Snyder. Kyger, nuestra valiente y elegante heroína/cuentista, debe construirse a sí misma a la vez que construye su propio camino envuelta en la dinámica y bajo el control de su matrimonio con un «estudiante zen» en una cultura ajena. La mujer se yergue y se estira en sus «desgastados zapatos negros de ante negro». Y, sin embargo, en lo más profundo del libro, éste trata esencialmente sobre cómo ser una escritora. «Por qué escribir. Quiero escribir el mundo del revés.»

¿Dónde hay sitio para Kyger poeta? Antes y ahora, uno podría preguntarse. Joanne tiene veintiséis años cuando se abren los *Diarios* y ya ha estado en el centro de la vida literaria de San Francisco, es íntima de Robert Duncan y una de los jóvenes poetas incluidos en el estricto círculo gnóstico de Jack Spicer. Su postura es incómoda junto al confesionalismo y a las publicitadas autocomplacencias de los Beats. En la comunidad híper-competitiva y chismosa que gira alrededor de The Place, un bar en North Beach, se la conoce como «Miss Kids». Sus posicionamientos poéticos contienen mitos, contienen memoria, contienen sueños. Hay humildad y una fuerza distintamente femenina tanto en el tono como en la presentación de sus poemas sobre la página. Ya posee un estilo singular en la gracia de sus líneas y en su aliento, y es maestra en posicionarse. Aún ha de publicarse su primer libro de poemas, *The Tapestry and The Web*, algunos de cuyos indicios y murmullos resuenan a través de la poética y del

pensamiento de estos *Diarios*. Su escritura no es para nada como la desenfundada y franca Diane di Prima, su contemporánea más cercana. Cuando los *Diarios* se mudan a la India, Kyger está horrorizada de su percepción del ego de Allen Ginsberg (quiere leer *Aullido* a todo aquel que se cruce en su camino, incluido el Dalai Lama). Los viajes de la India le ofrecen la fuente de su ingenio más exagerado cuando le escribe a su amiga Nemi Frost en una carta célebre que ya ha sido citada numerosas veces: «Lo cierto es que uno podría pensar que estoy resentida y es verdad, hace una eternidad desde la última vez que pude pasearme con un martini en la mano en alguna fiesta desenfundada. Lo único que hago es pasearme vestida con estos andrajos negros». Joanne Kyger la Escritora forma una identidad tan pública como privada. Si consideramos a los compañeros masculinos de su generación, ella se encuentra definitivamente en un «espacio» diferente. Quizás la publicación inicial de este libro en 1981 y la respuesta entusiasta que recibió le permitieron a Kyger escribir una poesía más cercana a las originales muestras de soltura y a la bravuconería contenidas en este libro.

A Joanne Kyger se la relaciona a menudo con el *Renacimiento poético* de San Francisco gracias a su vínculo con Duncan y Spicer, a la vez que con los Beats, gracias a su matrimonio y a sus amistades. Sin embargo, parece que no se le acaba de reconocer ni en un frente ni en el otro. Comparte con los Beats su celebrado espíritu viajero mental, psicológico y espiritual. Su postura política es medioambiental. Su postura en el mundo es tangible. Es una poeta del lugar. A través de sus amistades a finales de los sesenta y principios de los setenta con Ted Berrigan, Joe Brainard, Bill Berkson y otros, comparte una afinidad con la Escuela de Nueva York. Ha sido una figura importante en el Renacimiento literario de Bolinas. Pero permanece en una categoría propia y única hecha a su medida. Ausente en la mayoría de las antologías de hoy en día de poetas contemporáneos, el trabajo de Kyger también ha sido perjudicado por el hecho de hallarse en

el extrarradio del conocimiento del lenguaje. Yo diría que ya es hora de que su trabajo obtenga la atención que se merece. Ha sido una poeta activa y comprometida y comprometedora desde hace más de cuarenta años. Es una profesora brillante y generosa. Que esta nueva publicación de los *Diarios* pueda desatar una seria consideración de su vida y de su trabajo.

Su historia nos recuerda que en los años sesenta aún existía la bohemia posibilidad de que una artista comprometida viviera con muy poco dinero. Eso fue antes de que la poesía «experimental» se convirtiera en un objetivo académico financiado sobre todo con becas y trabajos universitarios. Aquellos años también representan una época en la que algunos poetas estaban profundamente inmersos en tradiciones espirituales ajenas a la occidental, y buscaban en Asia y no en Europa una respuesta a sus ansias de expansión.

Los *Diarios de Japón y la India* ocupan un lugar honorable en los anales de la Nueva Poesía Americana. Es uno de los documentos más valiosos y destacados de la vida de un escritor, y fueron escritos durante un momento decisivo y emocionante de la poesía americana. Su perspicacia, su franqueza, las luchas y los encantos de su heroína sobreviven en estas páginas. Es una feliz celebración que este maravilloso libro por fin vuelva a editarse.

Anne Waldman  
Instituto Naropa  
Escuela Jack Kerouac  
de Poéticas Incorpóreas  
Boulder, Colorado  
1 de enero de 2000

## Introducción

A veces un yo de hace cuarenta años es un ser extraño y horriblemente familiar. Una mueca frente al, a menudo, empecinamiento llevado a cabo como parte del equipaje de la personalidad. Una desearía que hubiera menos sobre el yo en una historia de múltiples facetas y múltiples historias.

Estos diarios no han sido reescritos o depurados para su publicación. La puntuación idiosincrática y el uso de las mayúsculas para enfatizar o dar importancia, o a veces por puro azar, siguen estando allí. También figuran las opiniones sobre mis amigos que reflejan una frustración cada vez más profunda por mi fracaso a la hora de vivir la vida «perfecta» y disciplinada de Japón.

Estos años también reflejan un intento de investigar la materia poética. ¿Este verso está bien? Cómo empezar un poema y cómo acabarlo. ¿Qué es una voz, una historia personal? ¿Cuál es la trama? Poemas que empezaban a formar parte de un todo. Cuando volví de Japón, Don Allen me pidió un libro que fue publicado al año siguiente como *The Tapestry and The Web*.

En la India, en los diarios que ahí escribí, estaba más preocupada por no gastar demasiado dinero y por cómo lavar un vestido en crepe negro, por lo que no son demasiado representativas de lo que en realidad fue ese viaje. El recuento de Gary Snyder, escrito después de volver de la India bajo la forma de una carta a su hermana y que se publicó más tarde como *Viaje por la India*,<sup>1</sup>

1. *Passage Through India* en el original. Libro traducido y publicado en España por Varasek Ediciones con traducción de José Luis Regojo y Concepción Catalán (*Viaje por la India*, 2016).

ofrece una descripción muy detallada de la inmensa diversidad cultural e histórica de la India.

Escribir un diario permite el acceso a tiempos pasados y líneas que se hubieran perdido para siempre. Es un detonante para la memoria, aquella extraña dimensión con la que cargamos todos de manera invisible en la «mente». Te devuelve tu historia.

Joanne Kyger  
4 de enero de 2000

## Nota de la autora a la primera edición

Poco después de llegar a Japón, en una breve pausa de lo que para mí fue un choque cultural, Gary me preguntó: «¿No quieres estudiar el zen y perder tu ego?». Yo estaba completamente confundida: «¿Cómo? ¡Después de lo que me ha costado conseguirlo!».

Poco sabía yo que numerosas dificultades me esperaban. Ruth Fuller Sasaki, la fundadora del Primer Instituto Zen y abadesa del Templo de Ryosen-An en Daitoku-ji, la mecenas de Gary en Japón, y más tarde la mía, le envió una carta a Gary en la que decía: «si tú y Joanne os queréis casar para vivir después en vuestra casita en las montañas, genial. Pero vivir juntos antes del matrimonio no puede ser. Hay algunas costumbres sociales fijas que los miembros del Instituto deben respetar». De esta manera fui casada apenas llegada a Japón e introducida en el dominio de las ama de casa japonesas. Una existencia completamente nueva.

«A veces parece una especie de crónica gastronómica — ¿fuimos realmente tan sociales? Supongo que sí. Estos últimos años no he visto a nadie con tanta frecuencia.» Una postal reciente de Gary. Hay muchas historias por contar, pero las que uno escribe en un diario son las que permanecen, y las personas que venían a cenar conformaban en gran parte mi vida social. Aparte de eso también había mi lucha con algo llamado conciencia o «mente».

Tres volúmenes encuadernados y cuatro años más tarde estaba de vuelta en San Francisco, un poco más sabia y un poco más disciplinada, con la certeza de que hacerse Zen es en efecto un estudio muy serio. Pero, como me dijo una vez Walter Nowick, el zen también puede ser barrer el suelo correctamente.

J. K.





## Nota de la traductora a la edición española

«... y tú, interrumpiéndome en medio de mil poemas,  
¿has llamado a los del seguro?»

DIANE DI PRIMA

En 2015 se publicó en España *Beat Attitude*,<sup>2</sup> la primera antología de mujeres poetas de la generación beat. Estuve trabajando en ella durante cinco años, recopilando y acumulando poemarios, artículos, novelas, memorias y ensayos escritos por escritoras, críticas y académicas de la generación beat. Supuso una aventura vital que empezó en Australia con un libro titulado *Reconstructing the Beats*<sup>3</sup> y que me llevó hasta Nueva York, donde conocí (por casualidad) a Anne Waldman, y donde hurgué en artículos académicos en las bibliotecas públicas neoyorkinas, donde me senté al lado de Patti Smith (por casualidad, de nuevo) y donde asistí al homenaje poético a la poeta beat Janine Pommy Vega,<sup>4</sup> que acababa de morir unas semanas antes.

De todos los libros que leí en mi particular cruzada beat, los *Diarios de Japón y la India* fueron de los que más me llamaron la atención. Pocos libros de la época nos muestran de una manera tan clara lo que suponía ser una mujer rebelde a finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Y es que, evidentemente, ser rebelde no implicaba lo mismo para un hombre que para una mujer. Independizarse e irse de casa sin casarse antes con un hombre ya era una proeza, no digamos ya embarcarse en la bús-

2. *Beat Attitude* (Bartleby Editores, Madrid, 2015). Selección y traducción por Annalisa Mari Pegrum.

3. *Reconstructing the Beats* (Palgrave Macmillan, United States, 2004). Varios autores. Editado por Jennie Skerl.

4. Sus poemas han sido publicados por primera vez en España en *Beat Attitude*.

queda de experiencias de todo tipo —viajes, drogas, amistades— o conocimiento —budismo, zen—.

Aunque Kyger siempre fue más bien reacia a asociar su nombre al de la generación beat, lo cierto es que durante algunos años compartió una aventura vital con varios de sus protagonistas. Japón fue un lugar de peregrinaje para los beat: Snyder, después Kyger, Whalen, Donald Allen, Allen Ginsberg, etc. Según la autora, «el final de la década de los cincuenta fue un goce en cuanto a lo que en materia de historia cultural tenía que ofrecer Japón: sus jardines, sus ceremonias del té, su artesanía tradicional, su sentido de la naturaleza...».

El escritor mallorquín José Carlos Llop dijo una vez que «las niñas malas no escriben diarios». Por eso son tan valiosos estos que tienes entre tus manos. Y es que a través de su meticulosa escritura, podemos intentar adivinar lo que supuso para una valiente escritora dejarlo todo y mudarse a un país lejano y desconocido. También podemos leer entre líneas y sentir su opresión al intentar desarrollarse como persona a la vez que convive con un hombre que no puede —todavía— ofrecerle las mismas libertades que se ofrece a sí mismo.

En 2007, el poeta Lewis MacAdams, también asociado a la generación beat, describió a Kyger como «una de esas Poetas de la Escuela del Patio Trasero, de aquellas que, asomándose a la ventana de su cocina, divisan el universo entero». Esto es lo que comienza a dibujarse en sus *Diarios*. Kyger, que llega a Japón con tan sólo veinticinco años, utiliza sus *Diarios* como una especie de lienzo en la que ensaya sus trazos poéticos. Al volver de su periplo asiático, cuatro años más tarde, publicaría *The Tapestry and The Web*,<sup>5</sup> su primer poemario, inspirado en parte en el

5. Donald Allen pidió unos poemas a la autora para incluirlos en la antología *New American Poetry*, pero Kyger no tenía poemas listos. Al volver a Estados Unidos, Allen publicaría su primer poemario, *The Tapestry and The Web* (Four Seasons Foundation, 1965).

mito de Penélope, que ella se reapropia y actualiza, convirtiéndola en una Penélope más dinámica y activa que la original. Una Penélope que espera a su marido, sí, pero que es capaz de desear y ser infiel.

Estos *Diarios* son el testimonio de una mujer que lucha por encontrar su voz poética y su lugar en el mundo. Años más tarde, Kyger señalaría la invisibilidad que otros se empeñaban en otorgarle —con su sentido del humor habitual—. Muestra de ello se halla en un poema titulado «Roble Venenoso para Allen» y que fue publicado en *Again: Poems, 1989-2000*: «Aquí estoy, leyéndote de nuevo hablar de la India / con Gary Snyder y Peter Orlovsky. Punto. / ¿Quién te crees que hizo aquella foto de vosotros tres / con el Himalaya de fondo? / ¿El oso? — 2 de septiembre, 1996».

En los *Diarios* leeremos también los relatos de su intensa vida social, de su intento por instalarse como expatriada y de aprender el zen y el arreglo floral. El relato de las tareas domésticas también forma parte de estos *Diarios*, como lo hará en su poesía posterior. En *Going On* (1983) Kyger escribirá: «No creo en ninguno / de tus dioses o poderes / Todo es mentira / Ni siquiera creo / en Mis Propios poderes o dioses / Sus últimas palabras fueron / Mantén limpia la casa».

Resulta curioso constatar cómo en los diarios masculinos de la época (Snyder, Ginsberg) los temas tratados son diferentes. En la domesticidad de Kyger hallamos una serie de tareas repetidas hasta la saciedad ¿zen? «Me paso el día haciendo la colada y leyendo *Kim* entre lavado y lavado». En un momento dado Kyger le pregunta a su marido qué pasaría si ella decidiera irse unos días. «No puedo concederte eso» es la respuesta. Desgraciadamente también seremos testigos en al menos dos ocasiones de relatos de violencia doméstica.

En estos *Diarios* —publicados sin editar y sin corregir, como lo deseó su autora y como bien explica en su prólogo a la versión original— uno encuentra un individualismo muy *sui generis*, el

relato de una escritora por liberarse y encontrar su voz. Los prólogos de Kyger a la primera y a la última edición, además del prólogo escrito por Anne Waldman sirven mejor para que los lectores se hagan una idea del texto con el que se encuentran.

Espero que la publicación de este libro contribuya a erradicar de nuestro discurso la expresión «poeta olvidada de la generación beat» pues, al menos en el caso de Joanne Kyger, una poeta que publica más de treinta libros de poesía no puede olvidarse fácilmente.

Annalisa Marí Pegrum  
Otoño de 2018